

## Julián Ayesta: cien años de un escritor

Memoria de un literato gijonés a través de sus cartas y retazos de su biografía y de su obra

Eduardo Suárez Fernández-Miranda



En una carta enviada desde Gijón, Julián Ayesta escribe: “Yo entre los siete y los diez años quería ser maquinista de tren, entre los diez y los quince jugador del equipo español de fútbol (...) entre los diecisiete y los veinticuatro un gran escritor (...). Lo de escritor, gracias sobre todo a tu estupendo sentido de la amistad, parecía una cosa más hacendera. Tal vez por eso el capricho se prolongó un poco más de lo debido. Hoy, puedo decírtelo, ha pasado del todo”. (La carta está escrita un sábado sin fechar, aunque en ella nos informa que “la botella de sidra 4,50” – pesetas –, lo que nos puede ayudar a contextualizarla temporalmente). A quien le hace esta confesión es al poeta ovetense José García Nieto. Habían coincidido en el Madrid de la posguerra, donde Julián Ayesta se había trasladado a estudiar Derecho y Filosofía y Letras. Allí se inicia en la vida cultural de la capital y comienza su carrera literaria: Poesía, reunida en “Antología del Alba”, donde aparecen cuatro poemas; Teatro, al que consideraba “más que un género literario, diferente de la novela o la poesía. Sería discutible hasta si es realmente literatura”, contribuyó con obras como “El fusilamiento de los Zares de Rusia” o “El tímido Serafín”, llegando a representarse algunas de ellas con cierto éxito de crítica; Los relatos forman, quizás, la obra fundamental del escritor gijonés. Algo más de una veintena de cuentos escritos, la mayor parte de ellos, en la década de los cuarenta, aunque algunos quedan todavía atrapados en antologías de cuentos como el titulado Homenaje a Buñuel.

En Madrid entra en contacto con las tertulias literarias y asiste a una de las más destacadas, la que se celebraba en el Café Gijón, dentro del grupo de la llamada Juventud Creadora. Ésta era ‘dirigida’ por García Nieto y hacía de ‘presidente honorario’ Gerardo Diego. Precisamente el poeta del Grupo del 27 (como gustaba llamarlo a él mismo) aparece en uno de los últimos relatos de Ayesta, el titulado “Somio entonces...” publicado en la Revista de Somio que dirigía la escritora Cuca Alonso. De esas reuniones en el “Gijón” saldría la revista “Garcilaso” y su continuadora, la revista “Acanto”, en las que Ayesta era uno de los narradores más destacados. Es precisamente en “Acanto” donde publica “Almuerzo en el jardín”, relato que años más tarde iniciaría la que sería su obra más recordada, “Helena o el mar del verano”, ese clásico de la novela que empieza con aquellas palabras que ya son parte de la historia de la literatura española: “El dulce de guinda brillaba rojísimo entre las avispa amarillas y negras. El viento removía las ramas de los robles y las manchas de sol corrían sobre el musgo, la hierba suave y húmeda y sobre la cara de los invitados y de las

mujeres y hombres que estaban fumando y riéndose todos a un tiempo”.

De su paso por las tertulias queda testimonio en el libro “Crónica del Café Gijón”, del también escritor asturiano Marino Gómez-Santos, refiriéndose a Ayesta como “este gran escritor joven a quien tanto le importan las letras...” y donde realiza una curiosa semblanza suya.

Después llegarían sus destinos diplomáticos, más o menos atractivos. El primero de ellos como Secretario de tercera clase en Bogotá el 20 de junio de 1949. Y Julián Ayesta pasaría a convertirse en recuerdo del Café. Francisco Umbral nos habla de ello en su libro “La noche que llegué al Café Gijón”: “Tenía en el café un vago prestigio mítico por su ausencia y por su lejano libro ‘Elena o el mar del verano’ (...) efectivamente una obra lograda de lirismo, circunstancia y concentración ambiental. Me parece que volvió a desaparecer, pues este era el destino errabundo de muchas estrellas del Gijón”.

### Julián Ayesta nació y murió en Somio, esa aldea en la que los gijoneses buscaban la tranquilidad ya en los tiempos de Jovellanos

Ya finalizada su carrera diplomática, cuyo último destino fue como embajador en Yugoslavia, se retira a su casa de Somio donde residirá hasta su fallecimiento en 1996. Durante ese tiempo concede alguna entrevista a la prensa local o se reúne de vez en cuando en el Café Dindurra con otros escritores asturianos, entre ellos Dolores Medio o José Manuel Castañón, ese gran escritor que tuvo que exiliarse por haber exigido para los mutilados de guerra republicanos los mismos derechos que tenían los del bando vencedor, él mismo entre ellos. Su actitud valiente y desafiante le costó años de exilio en Venezuela, donde desarrolló su vida literaria como escritor, editor y conferenciante. Recordemos su novela “Moletú- Volevá”, de la que dijo Julián Ayesta que era “el libro más impresionante que se ha publicado en España desde hace muchos años”, o aquel “Mi padre y Ramón”, donde narra el encuentro y amistad de su padre con Ramón Gómez de la Serna, quien había ido a Oviedo a terminar sus estudios de Derecho, a instancia de su familia, y que Ayesta consideraba “una delicia superhumana y tan tierna como amarga”.

En otro fragmento de la carta continúa: “Lo que probablemente no haré más en mi vida será escribir literatura. ¿Para qué? Y esto te lo digo completamente en serio: ¿Para qué? A mí me falta ese incentivo interior que –he leído por ahí– tienen todos los verdaderos artistas. Yo no tengo nada que decir. Y si no lo siento la única explicación es que no tengo que decir nada”.

Este año se cumple el centenario de Julián Ayesta, un escritor que nació y murió en Somio, esa aldea en la que los gijoneses buscaban la tranquilidad ya en tiempos de Jovellanos. Y que es un protagonista más de “Helena o el mar del verano”. En Junta de Gobierno de 15 de junio de 2004 el Ayuntamiento de Gijón acordó la asignación de su nombre a un parque de la ciudad. Una ciudad a la que Ayesta describía con estas palabras: “Gijón es alma, no cuerpo. No casas, ni calles: personas. Gijón son los descendientes de Jovellanos, de Adosinda, de Munuza y de Enrique III”.

## Europa mira a las ciudades

Las oportunidades que los fondos de la UE ofrecen a los núcleos urbanos



Enrique Rodríguez

No cabe duda que Europa está viviendo un momento convulso y la Unión Europea como organización articuladora de esta realidad está inmersa en una crisis de identidad. La visión que ofrece actualmente Europa no es alentadora, baste observar la situación generada en el Reino Unido por la nefasta gestión del Brexit; la falta de concreción de las propuestas de Macron para el relanzamiento de la Unión Europea y el recelo alemán a las mismas; o la llegada a los gobiernos de propuestas eurófobas en Italia, Austria o Hungría.

No obstante lo anterior, la Unión Europea sigue en realidad funcionando y gestionando la vida diaria de más de 500 millones de personas, que en su mayoría residen en núcleos urbanos. Por ello, resulta muy interesante detener nuestra mirada en las ciudades, verdaderos motores de Europa, donde se concentran los mayores índices de desarrollo. Quienes llevamos años vinculados a la realidad urbana europea hemos asistido al constante crecimiento de la importancia que nuestras ciudades han ido adquiriendo en el escenario europeo. Cada vez más las propias instituciones comunitarias lanzan iniciativas de diversa índole dirigidas exclusivamente a las ciudades, bien en el ámbito de la movilidad, en la lucha contra el cambio climático o en el desarrollo de las ciudades inteligentes. Y también nuestras urbes, con una clara visión creativa, recogen directrices europeas y las adaptan al ámbito local. En este sentido, Gijón fue pionero en la década de los noventa en la implementa-

ción local de las directrices europeas por el empleo, lo que dio lugar a un importante reconocimiento de nuestra ciudad en la Unión Europea.

Puede pensarse que este panorama que dibujamos está centrado exclusivamente en las grandes ciudades europeas, los grandes Hubs urbanos como Londres, Milán, Barcelona, Helsinki o Copenhague... en los que estamos acostumbrados a ver grandes proyectos de movilidad urbana sostenible, o el desarrollo de una ciudad inteligente al servicio de empresas y de los propios ciudadanos, etc. Pero también es cierto que muchas ciudades intermedias están trabajando para posicionarse y visibilizarse en el ámbito europeo. La captación de las sinergias europeas, de proyectos y también de fondos, no están ni mucho menos restringidas a las grandes ciudades europeas, por el contrario, las ciudades de tamaño medio también participan de esta práctica, si bien es cierto que quizá deban hacer un esfuerzo mayor en lo relativo a su voluntad y liderazgo político para hacerse ver y conseguir sus objetivos.

En España existen ciudades intermedias que están bien posicionadas en el ámbito europeo e igualmente en el Principado de Asturias no faltan ejemplos de ello, aunque quizá hayamos vivido mejores momentos que los actuales en nuestras ciudades, con mayor liderazgo y presencia en Europa. Ahora que se acerca un período electoral es un buen momento para la reflexión de lo hecho hasta ahora por nuestras ciudades por conectarse a Europa y analizar sus propuestas para el futuro próximo, máxime cuando el presupuesto europeo para el período 2021-2027 está fraguándose con amplias posibilidades para nuestras ciudades, siempre y cuando estén alineadas con sus principales directrices. He ahí el reto.

## Abu Dhabi bien vale una misa

El éxito de la visita del Papa a un país musulmán, un hito histórico



Fidel García Martínez

La Misa celebrada en el Zayed Sport City de Abu Dhabi, corazón de un país musulmán, por el Papa Francisco, ha supuesto un hito histórico mundial en las relaciones de la Iglesia Católica con el Islam. El acontecimiento no ha tenido la relevancia que significa, silenciado en parte por la situación terrible de Venezuela con un final imprevisible debido al interés que tienen las grandes potencias mundiales, a las que nada o poco interesan lo que realmente pasa en otros países. Que en la cuna del Islam se haya celebrado una misa católica, presidida por el Papa Francisco, en la que han participado 150.000 personas, la mayoría católicos de Filipinas, de diferentes países hispanoamericanos, indios y pakistaníes supone un hecho de grandes proporciones para la paz, la tolerancia y la libertad religiosa, un derecho fundamental violado en muchos países: dictaduras comunistas y

fundamentalistas en las que la religión y los cristianos son perseguidos, silenciados, descartados, exiliados e incluso martirizados por su fe.

En un escenario singular, sin alardes ni derroches innecesarios, miles de fieles con profundo y contenido respeto siguieron el oficio divino presentes en el estadio, o en las pantallas colocados en las distintas parroquias del país. Especialmente fue el ambiente que se vivió en la catedral de Abu Dhabi, punto de encuentro para muchos fieles que no consiguieron la entrada para acceder al estadio. Según datos objetivos, la asistencia a la misa del Papa Francisco fue el acontecimiento más mayoritario nunca visto. La misa se celebró por el pontífice en tres idiomas –latín, inglés e italiano–, con la correspondiente versión en árabe. En su homilía, el Papa Francisco hizo un comentario de la esencia del mensaje evangélico: las bienaventuranzas, aplicadas a la realidad del mundo de hoy y teniendo como referentes a San Antonio abad y a San Francisco de Asís; insistiendo especialmente en la paz y en el amor a los hermanos.

Los muchos fieles se protegían del sol con viseras blancas que daban al conjunto un aspecto singular, ninguna cara ni rostros tapados. En el paisaje arquitectónico destacaban las cúpulas blancas y los altos minaretes de la enorme mezquita, porque el país es musulmán, aunque tolerante con la libertad religiosa, cierto que con notables restricciones. Para el papa Francisco las armas del cristianos no son ni la dialéctica ni la lucha, solo la armadura de la fe.